



ROSARIO LISCIANDRO

MARÍA DEL MAR PALENZUELA PÉREZ (EDS.)

FANTASÍA EN LA UAL

Fantasía en la UAL

© del texto:
los autores

Libros Electrónicos n.º 135

© de la edición:

Editorial Universidad de Almería, 2022

editorial@ual.es

www.ual.es/editorial

Telf/Fax: 950 015459



ISBN: 978-84-1351-170-2



En este libro puede volver al índice
pulsando el pie de la página

Índice

Prólogo	4
El poder de las palabras	5
Algo	6
Alhaja perdida	7
Amor sincero	8
Animales detectives	9
Ave nocturna en la UAL	10
Un dolor del pasado	11
El lenguaje de los Dioses	12
Un profesor misterioso	13
El Secreto del SP	14
Foca monje de Cabo de Gata	16
Héroe	17
El primer día	19
Límite de extensión	20
Mi primer amor es	22
Sangría	24
Un día en el Centro de Lenguas	25
Sueño de una noche de verano	26
Una amistad complicada	27

Prólogo

El siguiente libro nace a raíz de un concurso de relatos cortos «Fantasía en la UAL» con motivo del Día del libro, enmarcado en un programa de actividades desarrollado por el Centro de Lenguas de la Universidad de Almería y el Departamento de Filología de la misma universidad. Los responsables de esta actividad son los docentes del Departamento de Filología Rosario Lisciandro y María del Mar Palenzuela Pérez.

El libro está compuesto por 19 relatos en español cuyos autores son estudiantes de español del Centro de Lenguas y alumnos del departamento de Filología, y tienen como escenario la Universidad de Almería. Los relatos son originales y han sido seleccionados por un jurado cualificado.

A lo largo de este compendio de relatos con temática fantástica, podemos hallar historias extravagantes donde irrumpen la imaginación, la fantasía y lo inesperado.

Además, cabe destacar la diversidad cultural y de nacionalidades de los autores, que confieren al libro un carácter distintivo y heterogéneo.

Esperemos que este libro pueda cautivar vuestra atención tal y como lo ha hecho con nosotros.

¡Buena lectura!

Rosario Lisciandro

María del Mar Palenzuela Pérez

El poder de las palabras

NADIA IGLESIAS RODRÍGUEZ
(RELATO GANADOR)

Celine acababa de llegar a la Universidad después de un largo trayecto por los conductos de teletransporte subterráneos. Estaba sudando, se había chocado con otro viajero y creía haber perdido su libro de Mitología Élfica por el camino. Se paró un segundo a descansar y empezó a contemplar lo que ocurría a su alrededor. La Universidad de Almería era un lugar con gente única, estaba rodeada de alumnos de toda clase de carreras, desde Derecho hasta Sanación Mágica, Filología Hispánica o Hechicería Especializada en el Combate. Ella estaba matriculada en Estudios Filológicos Fantásticos. Se dio cuenta de que le encantaba estar allí, un sitio que reunía a personas de la dimensión mágica y a jóvenes del mundo terrenal; allí eran todos uno.

Se había quedado tanto tiempo embelesada que ya no llegaba a tiempo a su clase de Literatura de Brujas del Siglo XII, así que sus pies la guiaron a la Biblioteca. Para ella, aquél era el sitio más mágico de toda la Universidad. Cuanto más se acercaba, más lo sentía, en su piel erizada, deseosa de magia; en el olor de los libros, su principal fuente de poder; y en la cabeza escamosa de Kyru, el dragón que custodiaba el Edificio de la Biblioteca, asomando por encima de los árboles purpúreos.

Se adentró entre las salas repletas de libros tras saludar al dragón Plateado de Indonesia y comenzó a seguir el olor de la magia de las palabras. Era un rastro tan familiar que casi creía ver briznas grises transportando la esencia de las páginas y guiándola. Se acercó a la estantería del fondo de la sala dedicada a la Magia Ancestral, tan alta que no era capaz de vislumbrar su final, el cual alcanzaba el techo de la sala iluminada tenuemente con fuegos fatuos. Pasó los dedos por los lomos desgastados, levitando hacia estantes más altos. En un determinado momento, su mano rozó un libro que pareció arder bajo las yemas de sus dedos y lo abrió, sin importarle la página en la que fueran a posarse sus ojos, con una presión en el pecho que le hizo creer que sus entrañas estaban intentando salir, desesperadas por fundirse con las palabras. Creación de vida, fue lo primero que leyó. Aislándose del mundo, invocó la vida, sintiendo como crecían hojas de la palma de su mano, hojas que se movían obedeciendo sus pensamientos. Control del dolor.

Tras beberse esas letras, cortó en seco su trance de levitación y se dejó caer al vacío, sonriendo, segura de que nada iba a pasarle. Notó como su abrupto descenso llegó a su fin, y borracha de magia y poder, sin un solo rasguño, cerró los ojos y disfrutó de su momento. Evidentemente, nadie conocía su poder, era su pequeño secreto. ¿La razón de ocultarlo? Simple. El poder asusta a aquellos que no lo poseen. No existe nada que no pueda escribirse, ni palabra que Celine no pudiera poseer, de ahí el poder infinito de las palabras, su poder infinito.

Algo

KINGA SZTOMBER-CASTAÑEDA

Y de repente... en este especial momento cuando los rayos del sol atravesaban los cúmulos extensos, que daban la impresión de farallones montañosos, cuando el viento soplaba y sacudía suavemente las últimas gotas de agua de las hojas de los naranjos, mientras que la naranja mojada, resplandeciente con mil colores, caía. De repente, en ese mágico momento, en el patio frente al Centro de Lenguas de la Universidad de Almería, entre cuarenta y un naranjos, «Algo» o «Alguien» apareció.

Era una criatura no identificada, transparente, delicada, invisible, indetectable pero perceptible, importante y esencial. Era imposible que la gente lo viera. Era difícil que la gente no lo necesitara. «Algo» sin nombre, sin memoria, sin idioma, sin rumbo, flotaba hacia el Centro de Lenguas. Una fuerza desconocida desde el edificio atraía ese «Algo», lo invitaba y lo tentaba con abrazos a destajo.

Entró al edificio, se detuvo en el pasillo y miró hacia un mapamundi de madera grande a su izquierda. Era probable que no supiera qué era eso, pero sintió que le ocultaba la respuesta a la pregunta de quién o qué era. La fuerza lo empujó hacia el portal a su derecha y lo obligó a abrir la puerta de un aula que encontró. Al entrar por la puerta, pasó por un pasillo de palabras, frases y expresiones que lo rodeaban cada vez más rápido. «What is your name?»; «I'm learning English»; «Could you repeat that, please?»; «What does it mean? »... Entre las palabras, viajaba por un mundo de 360 millones de ingleses nativos. Cuantas más palabras conocía, más las entendía. Encontró curiosidades como que el verdadero nombre de la torre Big Ben de Londres es La Torre de Isabel, y que la Estatua de la Libertad asociada a Nueva York se encuentra en Nueva Jersey. Leyó la versión original de Hamlet y quedó encantado con el ensayo «Las esferas del mándala» de Patrick White.

Y cuando pensaba que ya no había nada más que saber y comprender, la fuerza cerró el portal y abrió nuevas puertas en el aula. Pasó un segundo portal y una ola de modismos españoles lo llevó con la corriente. Este viaje, en un cierto sentido, era pan comido. Estaba hasta en la sopa, observaba las interacciones de 500 millones de castellanohablantes, bailaba flamenco en Triana, comía tacos en México, pintaba Caño Cristales en Columbia, jugaba al fútbol en Argentina. Y cuando no se preocupaba; a comer y a tomar que el mundo se va a acabar, la fuerza otra vez cerró el portal y lo empujó a los portales de los mundos de habla alemana, italiana, portuguesa, japonesa.

Y, de repente, como empezó, así de repente terminó. «Algo» regresó al edificio. Finalmente, entendió quién era. Era la fuerza necesaria en la vida de todos los seres humanos, invisible, imperceptible, subestimado, aunque importante y esencial. Era una palabra, una frase, un idioma; era un sonido expresando sentimientos, pensamientos, había comunicación. Era el significado y propósito del Centro de Lenguas.

Alhaja perdida

MARIAM BOUJIL LOUKAN

Desde el momento en el que pisé la Universidad de Almería supe que algo extraño pasaría ese día. Y es que, nada más bajar del autobús, algo me llamó la atención, algo que brillaba con demasiada intensidad en el suelo. Al acercarme vi un anillo que, a primera vista, parecía antiguo. Era de plata, con un zafiro en el centro de color azul. Al cogerlo miré hacia los lados para ver si pertenecía a alguien, pero nadie se percató. Pensé llevarlo a objetos perdidos, pero me di cuenta de que llegaba tarde a clase, así que corrí hacia mi Facultad.

Al entrar en clase la profesora llevaba unos minutos hablando, sin prestar atención a lo que decía, decidí sentarme para no interferir en el ritmo de la clase. Cuando pude retomar el aliento escuché que se estaba hablando sobre la desaparición de uno de mis compañeros, Eric. Este era, sin duda, uno de los mejores alumnos que había en clase, y se podía apreciar la preocupación en todos los rostros. Nos dijeron que llevaba desaparecido varios días y que lo último que se supo de él, es que había estado estudiando en la biblioteca hasta tarde.

La clase continuó sin más alusiones a ese tema, pero yo no dejaba de pensar en Eric y en lo que podía haberle pasado. Además, empecé a sentir que el anillo pesaba en mi bolsillo, por eso fui a devolverlo con la esperanza de que su dueño pudiese encontrarlo sin problemas.

Me dirigí hacia la biblioteca sin dejar de pensar en Eric. Allí permanecí durante horas intentando estudiar para los exámenes finales, pero no lograba concentrarme. Salí a por un café y, de repente, allí estaba Eric en el pasillo, apoyado en la pared. En seguida me acerqué a él para preguntarle si estaba bien, y por qué había desaparecido.

Él solo me miro y dijo:

-Eres la siguiente. Y como una estrella fugaz desapareció sin dejar rastro. Sin embargo, antes de esto pude percatarme de que llevaba un anillo resplandeciente en su dedo. Justamente aquel anillo que yo había devuelto hacía un momento.

Sin entender nada, volví a mi sitio para seguir trabajando hasta que me di cuenta de que yo también llevaba puesto el anillo. Empecé a pensar que me había vuelto loca y que nada de lo ocurrido desde que llegué a la Universidad era real, por lo que arrojé el anillo al suelo, lo más lejos posible. No escuché ningún ruido, me extrañó, pero aun así decidí seguir mi camino sin mirar atrás.

Ya estaba a punto de subir al autobús cuando, al buscar mi cartera en el bolsillo, encontré de nuevo el anillo, estaba aterrada, me costaba respirar. Comencé a correr lo más rápido que pude, durante mi huida, me percaté de que no conseguía avanzar ni salir del campus.

Al día siguiente, tras haber pasado la noche allí, vi que un chico se acercaba a coger un anillo del suelo, traté de advertirle para que lo dejase donde estaba, pero parecía no oírme. En ese momento, sentí un aliento en la nuca y al girarme pude ver que había muchísimas almas en mi misma situación, todas ellas con un anillo de zafiro azul brillando en sus dedos.

Amor sincero

MOHAMED OUHDIROU

Sólo en las noches de luna llena, como la de aquella noche, las gárgolas Kim y Wom volvían a vivir. La luna llena les daba el aire necesario para respirar, pero solo podían estar juntos algunos días al mes. Durante esos días disfrutaban de la vida del campus universitario por la noche. Caminaban de la mano por los prados, se sentaban frente al mar a disfrutar de la fresca brisa marina nocturna... Una noche, al terminar la fase de luna llena, se recostaron en el prado, y mientras el rocío humectaba, sus cuerpos empezaron a transformarse en piedra. Al mirar al cielo vieron una estrella fugaz, se cogieron de la mano y pidieron un solo deseo al unísono: que fueran bendecidos, que todas las noches pudieran volver a estar vivos y no solo algunos días al mes. De pronto, un rayo de luz hizo despertar a las aves, el cantar melódico de las tórtolas y las cotorras era una señal de que volverían a su estado de piedra. Corrieron de la mano hasta llegar a la Plaza Rigoberta Menchu. Wom tomó a Kim en sus brazos y cerraron sus ojos esperanzados en que el deseo pedido a la estrella fugaz los hiciera volver a encontrarse la próxima noche.

Kim y Wom despertaron, pero sus corazones tuvieron que volverse a calentar debido a varias semanas de ser de piedra. Tristes, miraron al cielo y vieron la luna llena, lo que les confirmó que su deseo no se había cumplido. Se seguían despertando sólo bajo el aire que les brindaba la luna llena. Disfrutaron esa noche, al igual que siempre, de la brisa marina nocturna, del rocío de los prados y del sonido del viento entre los árboles. Pero en aquella ocasión del 2014 sucedió algo que ellos no sabían: no estaban solos. Cada noche les observaba de forma tierna y cariñosa un nuevo integrante del campus que estaba hecho del bronce más antiguo de la península. Aquel hombre sabía que tenía un destino en soledad, el metal que lo formaba le permitía revivir cada noche por toda la eternidad. Este hombre de bronce ya estaba cansado de su soledad, su vejez se notaba en su espalda encorvada. Conmovido por el desbordante amor sincero que veía entre Kim y Wom cada noche de luna llena, decidió regalarles su capacidad de despertar de la forma más cariñosa y desinteresada. Para conseguirlo, sopló una ráfaga de viento que se dirigió hacia la piedra de los enamorados, Kim y Wom.

Al despertarse, se percataron de que la luna que los acompañaba era menguante... estaban felices y emocionados. Recorrieron el campus, como todas las noches, y a su paso por la Plaza de la Rectoría, se encontraron con la escultura de Céfiro. Los enamorados, al ver su posición, comprendieron que él había sido quien les entregó su vida y que gracias a él podrían estar juntos cada noche. A partir de entonces, cada primavera llevan flores a Céfiro como muestra de agradecimiento.

Animales detectives

YUNHUI HEO Y MINSEONG PARK

Esta historia se desarrolla en el año 2350. En ésta época, los humanos han evolucionado hacia una nueva especie y son mitad personas y mitad animales. Los protagonistas son estudiantes de la Universidad de Almería: el valiente dálmata Bruno, la tierna canaria Ángela, el lindo león blanco Liliana, la inteligente zorra roja Milena, la fuerte coneja Vaniela y el hámster Torio.

Todos estudiaban en la Facultad de Economía y eran muy amigos, pero, un día, alguien robó el iPad cuarta generación Celeste Air del Hamster Torio; él no sabía quién había sido, así que pidió ayuda a sus amigos. Ellos aceptaron con agrado y comenzaron a organizar un plan para localizar al culpable.

Lo único que Darío recordaba era que el ladrón era alto y tenía el pelo largo. Milena asumió el papel de jefa y comenzó a organizar a sus amigos:

- Ángela, encuentra a alguien que coincida con esas características.

Como ella era mitad canario, rápidamente emprendió el vuelo y comenzó con su búsqueda. Veinte minutos después, informó a sus amigos de que había un grupo de hienas, ovejas y perros de cabello largo con un iPad como el de Torio.

Por otro lado, Bruno se transformó en un perro y salió a buscar un iPad que oliera a Torio. Primero, visitó al grupo de perros que estaba frente al Aulario III, pero ellos no olían a Torio así que fueron buscar a la oveja, que permanecía sentada frente la biblioteca, pero ella tampoco olía a Torio. Probó suerte con las hienas y ellas les dijeron que habían olido a Torio muy cerca de allí. Como eran famosas por su mala conducta en la universidad, Bruno no les hizo mucho caso, frunció el ceño y regresó directamente con sus amigos.

- ¡Ha sido una hiena! Dijo alguien a lo lejos.

Ahora era el turno de Liliana y Vaniela, que siguieron a las hienas hasta la puerta de la cafetería. Liliana se convirtió en un león y rugió fuertemente para asustarlas, pero sus piernas perdieron fuerza y se cayó.

- ¿Quién eres?, preguntaron las hienas.

- ¡Soy amiga de Torio!, contestó Liliana.

- ¿Quién es Torio?, volvieron a preguntar las hienas.

- ¡El dueño de ese iPad!, replicó Liliana.

Las hienas comenzaron a burlarse de ellos cuando se percataron de que su objetivo era el iPad del Hamster. Vaniela se sintió ofendida y entró en cólera. Liliana, que conocía muy bien a su amiga y sabía muy bien lo que era capaz de hacer cuando se enfadaba, gritó para espantar a las hienas y evitar así que Vaniela las asesinara. De este modo, consiguió salvarles la vida momentáneamente porque regresaron de nuevo y se abalanzaron sobre Vaniela. Finalmente, Liliana y Vaniela ganaron la batalla y pudieron regresar con sus amigos llevando el iPad de Torio. Desde entonces, decidieron que todos juntos, en equipo, ayudarían a sus compañeros de universidad cuando estuvieran en apuros.

Ave nocturna en la UAL

EVA MARÍA GUARDIA HIDALGO

Era una noche cerrada de luna. Apenas se veía. Ese día salí más tarde de lo habitual. Ya no había nadie en los alrededores y yo iba deambulando por las calles de la UAL, con el viento gélido cortando mi rostro mientras bajaba la cuesta de Ciencias de la Salud.

A lo lejos visualizaba la escultura: «Yo, donna», perfectamente iluminada con las luces del suelo. Pero algo llamó mi atención. Cuanto más me acercaba más lentos iban mis pasos. Me iba dando cuenta de la situación a la que me enfrentaba. No podía ser verdad... Y cuando estaba allí, delante de ella, atónita ante tanta grandeza... Pude ver la cabeza de una mujer afligida y con lágrimas en el rostro. Sus brazos se alzaban suplicando auxilio.

Me quedé paralizada. La escultura no tiene ni brazos ni cabeza. Pero esa noche sí que estaban ahí... La mujer había tomado vida. Me hablaba...

No podía creerlo. El miedo invadió mi cuerpo. Seguí andando, sin mirar atrás. No podía hacer nada. No podía ayudarla. Me convencí de ello. Había sido una pesadilla, seguramente una alucinación. Después de todo el duro día de trabajo no podía esperar otra cosa.

«No es real, no es real», me repetía una y otra vez.

Al subir la calle Rafael Escuredo, tenía que pasar por otra de las esculturas de la UAL: «Encuentro». Son dos piezas semicirculares que se encuentran separadas en la zona central, pero que encajarían perfectamente una con otra si se unieran.

La luz iluminaba el conjunto desde lejos. Cuanto más me acercaba, más claro podía verlo todo. A la vez que avanzaban mis pasos las dos piezas se iban uniendo entre sí, y cuando llegué a su altura estaban completamente encajadas. Era un misterio... se habían movido solas, motivadas por mi acercamiento y caminar ligero. Me detuve. Tuve que tomar aliento. Era magnífica, un resplandor la envolvió de repente y se oyó un fuerte gemido. Apareció otra vez el rostro de la mujer que había visto minutos antes. Volvía a tomar vida. Volvía a hablarme.

El miedo me invadió profundamente. No podía moverme. Pero tomé aliento y continué andando, sin mirar atrás. Esta vez con más rapidez que antes. ¿Dos alucinaciones tan seguidas? Trataba de convencerme de ello, pero otra parte de mí quería gritar. Quería regresar hacia ellas. Quería hablarles, decirles que todo estaba bien, que no se preocuparan, que había una solución a sus problemas.

Me sentí cobarde y desdichada. Por más que lo intentara no podía justificar mi actitud. Lo había pensado mucho. Tomé impulso y regresé sobre mis pasos.

En la escultura: «Encuentro» ya no había nada. Las dos piezas semicirculares estaban separadas como siempre. Nada había extraño o fuera de lo normal.

Corrí hacia la otra calle, Humberto López Morales, para visualizar la primera escultura: «Yo, donna». Efectivamente, puede comprobar que el bulto de la mujer, sin cabeza ni brazos, se erguía imponente sobre su pedestal. Ya no estaba aquel rostro viviente.

Había sido un sueño para recordar... ¡Noche maravillosa en la UAL!

Un dolor del pasado

JONATHAN WEBER-TREBESCH

Confi estaba contemplando la puesta de sol, eran las 18.00 de la tarde de un día primaveral camino a la Universidad de Almería. El departamento de «Magia y Cosas Misteriosas» del ministerio de seguridad la enviaba porque había llegado una información sobre una actividad paranormal en la Universidad. Ese era su trabajo, poner orden donde pasaban cosas que no debían pasar. Ella ya había tenido todo tipo de experiencias: fantasmas que querían vengarse de sus parejas, un criadero para dragones, sirenas que ahogaban a la gente o gente que cazaba sirenas, un hada que se alimentaba de los sueños de la gente o árboles vivientes que causaban desastres naturales. Todo el mundo estaba lleno de magia, pero nadie se percataba de ello.

El responsable del departamento le dijo que era un caso muy peligroso. Desde hacía semanas estaban desapareciendo personas en la Universidad y nadie sabía el motivo. La única información que tenían era la existencia de una criatura mágica que cambiaba su fenotipo según el miedo que tuviera su víctima.

Confi andaba por las afueras porque se habían producido demasiados sucesos letales hacía un par de años y ya nadie usaba los edificios de la Universidad. Se detuvo enfrente del comedor. Su radar le indicó que la actividad paranormal era muy fuerte en ese lugar. Escuchó ruidos muy fuertes desde la cocina, escuchaba una voz conocida que decía: «Siéntate, la cocinera acaba de terminar la comida». Confi se puso muy nerviosa y empezó a temblar. Se dirigió al comedor y se sentó en una silla; enfrente apareció su madre. A continuación, una cocinera les llevó dos platos muy grandes: arroz, carne, verduras y salsa. Su madre sonrió a la cocinera y comenzó a comer.

Pasó un tiempo hasta que su madre la mirara con una triste sonrisa. En ese momento, Confi empezó a llorar y su madre le dijo: «Gracias, gracias por apoyarme siempre, a cualquier hora. Gracias por tu paciencia, por tu fuerza y por tu compasión. Gracias por tu confianza, por eso te puse ese nombre.»

Confi respondió con voz frustrada: «¿Y dónde has estado todo este tiempo? Tú nunca has confiado en mí; yo fui siempre el reflejo de tus sueños, ¡he sufrido mucho por tu culpa!»

Su madre acabó de comer y se acercó a Confi: «El humano tiene 6 necesidades básicas: sustento, amor, empatía, calma, seguridad y sentido. Yo no pude darte nada de eso, lo siento». Su madre la abrazó y ella se quedó paralizada. De pronto, Confi sintió un dolor abrasador en su pelvis, comenzó a sentir que el cinturón de magia que la protegía se estaba derritiendo. Unas cuchillas intentaron cortar su cuerpo, pero ella respondió muy rápido librándose así de las pezuñas del monstruo. Miró a su madre fijamente y la apuñaló en el pecho con una cuchilla azul: «Llevas muerta mucho tiempo».

El lenguaje de los Dioses

JUAN JOSÉ VIÚDEZ BELMONTE

No recuerdo el día en el que pasó. Ni el día, ni el mes, ni el año. El tiempo dejó de pasar para mí. Los relojes dejaron su sentido atrás y todo quedó en una escena perpetua. Recuerdo que fue en el pasado, cuando era una persona. Y también recuerdo a la perfección el lugar y los hechos.

Anocheía y el horizonte se tornaba oscuro. Aun así, salí de casa. El camino era el antiguo sendero que conectaba con la entrada a la universidad. Un lugar en el que reinaba la paz y el silencio a esas horas de la noche. El recorrido se basaba en grandes pinos retorcidos por el viento y pequeños arbustos que a los lados formaban el camino.

Corriendo por estos lugares alternaba los jadeos con pensamientos intrusivos, los cuales salían y entraban de mi cabeza con cada aspiración. El lugar al que me dirigía era la única escapatoria que llegué a barajar. Mi mente se atrincheraba en las esquinas de mi cuarto, se atascaba en las repisas de la cocina y se hundía en la oscuridad de mi triste salón.

La noche caía en los últimos momentos del crepúsculo. Las brisas nocturnas acariciaban mis mejillas. Estas me hacían prever lo que el viento me deparaba: el canto de un pequeño ruiseñor. El pajarillo llegaba tarde a la noche y, aunque se escondía en las sombras, seguía emitiendo su peculiar canto. En este momento exclamé: —¡Un ruiseñor!

Y de repente, como si de un hechizo se tratase, en mi cabeza azotó una imagen. Los nodos se desataron absorbiendo la oscuridad en la que flotaban y formaron, parte por parte, la forma del pájaro. Finos lazos de un azul eléctrico se agitaban y se abrazaban en el negro fondo de mi ser. Uno tras otro, como si la brisa moviese los hilos de una marioneta cósmica.

Sin querer, me había aventurado en el reino de las nebulosas retóricas, en el mundo de los dioses que habitan más allá de la realidad. Había comprendido el pensar de un nuevo mundo, de los creadores de este. Me convertí en el dueño de las palabras.

Me hallaba frente a la entrada, donde podía ver toda la estructura de la universidad. Detrás se encontraban las calles peatonales, las cuales estaban siendo transitadas por varias señoras. Al verlas, grité: —¡El cielo, señoras, el cielo! Al segundo, aquellas mujeres fijaron la vista en mí, esbozaron una cara de desaprobación y desaparecieron con la mirada en la carretera.

Lo sabía. En ese momento supe que en sus mentes se había reproducido la imagen del cielo. La cúpula celeste había ocupado sus pensamientos. Sus nodos acariciaron la oscuridad de su cabeza y forjaron una nueva realidad. Estaba moldeando la realidad de nuevo, como hice conmigo mismo. El mundo se rendía a mis pies y entendía el lenguaje de los dioses.

Por fin, el arte de la realidad ciega se hizo visible en mi mente, fui capaz de controlar las herramientas de los dioses.

Un profesor misterioso

JIYEON PARK Y BOGYEONG CHOI

El 1 de marzo de 2022, el joven y guapo profesor Eric comenzó a trabajar en la Universidad de Almería. La joven y guapa estudiante de enfermería, Elsa, se enamoró de él a primera vista, hasta el punto en que comenzó a seguirlo todos los días, pero él no tenía ningún interés en ella.

Un día, todos los estudiantes fueron al hospital a realizar sus prácticas. De repente, un paciente armó un alboroto terrible con un cuchillo. Gritaba sin parar y se movía muy rápido. Miró fijamente a Elsa y se fue hacia ella para atacarla, pero Eric se interpuso. En ese momento sintió un intenso frío interior y comenzaron a flojearle las piernas. Mientras caía al suelo se dio cuenta de que estaba enamorado de Elsa y no se había dado cuenta hasta ese momento.

Ella, por su parte, se sorprendió mucho de que le salvara la vida. Se quedó paralizada, observándole detenidamente. Fue entonces cuando se fijó en la herida de Eric y en su sangre. Era verde. Le extrañó, pero ella no dijo nada.

Eric era un extraterrestre, por eso tenía la sangre verde; no se sabía su edad exacta, pero se calcula que en torno a los mil años y era de Marte. Este era su gran secreto que ahora estaba en peligro.

Después de este accidente, los dos empezaron a salir. Ella no sabía nada, pero él decidió contarle su secreto a pesar de que pensaba que se asustaría. Todo lo contrario, para ella no era un problema, lo amaba demasiado.

Todo iba bien hasta que un día le llamaron para que volviera a Marte. Entonces, ellos se separaron llorando. No sabían si volverían a verse.

Después de 5 años, Eric volvió a la Tierra para siempre. Cuando vio a Elsa estaba con un niño, y tan pronto como lo vio lo supo: ¡El niño era su hijo!

Vivieron muy felices durante muchos años, aunque después de cien años de feliz convivencia toda su familia murió y se quedó solo.

En la actualidad Eric sigue trabajando de profesor en la Universidad de Almería y vive solo y muy triste. Y por supuesto, ¡nadie conoce su secreto!

El Secreto del SP

VLADYSLAV SHAPOVAL

– ¡Mira! ¡Hay otro aquí! – dijo Iván.

– Madre mía! ¿Cuándo Soles de Portocarrero hay en esta ciudad? – dijo María – ¿Cómo podemos encontrar un tesoro si no sabemos dónde está el Sol que queremos?

– Vamos a ver, dame el libro que papá nos regaló.

– La chica, vestida entra de rojo, empapada de sudor, empezó a buscarlo en su bolso de cuero. Hacía mucho calor. Los chicos estaban en frente de la Catedral de Almería bajo el ardiente sol de verano.

– Escucha, lo que más quieres está en la ciudad del Sol, está en el lugar donde la Orden de San Francisco de Asís hacía su trabajo. No mires que sea antiguo, fíjate en lo que te pueda ofrecer. La gente puede encontrar la luz en su vida. ¡Cuanto más grande sea, más cerca estarás!»

– No entiendo nada de la parte final...

– Pues yo tampoco.

– La ciudad del sol y de la Orden de San Francisco de Asís están representados en el Sol de Portocarrero. Pero ¿qué es la luz?, ¿dónde está el más grande? – Iván preguntó a María

– ¿Qué es eso? – María estaba mirando un póster. – La Universidad de Almería tiene también este símbolo ¡Mira!

– ¿En serio? ¡Ah, sí! Ya entiendo, el mensaje no se refiere a la luz en un sentido literal. Es una metáfora, se refiere a la luz del conocimiento.

– ¡Vamos allí! ¡Seguro que hay algo!

Los chicos encontraron una parada de autobús muy cerca de donde estaban, pero les vencía el cansancio y tenían hambre. Habían pasado dos días de búsqueda y estaban desanimados. Ellos tenían solo un pensamiento: ¿Por qué querría nuestro padre que buscáramos esto?

Por fin llegaron a la Universidad de Almería:

– ¡Mira! ¡El símbolo está aquí!

– Claro Iván, es el símbolo de la universidad. El campus está plagado de soles, en cada esquina encontraremos uno.

– Buscaremos todos e intentaremos encontrar algo especial en cada uno de ellos. Presiento que este es nuestro último destino.

– Yo espero que también. Vamos a la plaza del Rectorado. La imagen del Sol es muy grande allí.

Los chicos analizaron cada sol de Portocarrero que encontraban a su paso. Estaban por todos sitios, en los postes, en un edificio y en otro...

En ese momento, María recordó que en la rotonda central había un sol grandísimo.

– Iván, ¡ya lo tengo!

– ¿Qué?

– ¡Sígueme!

– ¿A dónde?

Una vez en el centro del símbolo:

– Mira, la luz viene de diferentes lugares, ¡como los alumnos que estudian diferentes materias!

– Sí, todos confluyen aquí, en el centro. ¡Genial, María!

– ¡Vamos a buscar algunas pistas!

– ¿Qué es lo que más quiero? Pensó María. Tenía una clara respuesta: a su padre. Miró su foto y pensó: «para ti la sabiduría era lo más importante. Yo quiero saber qué pasó contigo. Cuál es el misterio que querías revelar».

En ese momento, el centro del símbolo comenzó a separarse y apareció una escalera. Un extraño ruido comenzó a sonar desde lo más profundo.

– ¡Mira! ¡Es la mochila de nuestro padre! – gritó Iván.

Cerca de la mochila había una carta con un mensaje «El tesoro está en Cabo de Gata. Allí me encontraréis.»

Foca monje de Cabo de Gata

ELOÍS LÓPEZ RODRÍGUEZ

Muchos de nosotros hemos querido viajar al pasado por múltiples razones, sin embargo, la mayoría se lo pensaría más de dos veces si el precio a pagar fuera estar en la piel de otro sujeto, sobre todo si se produjera con un desconocido. En aquella ocasión, cuando entré al aula del mar, no pensé que podría experimentar algo así. Se realizó una exposición sobre la biodiversidad extinta que frecuentaba la zona geográfica, anduve expectante de no encontrarme alguna inusitada pieza que pudiera corromper la unanimidad de la presentación. Aunque todo me importó más bien poco, cuando mis ojos se cruzaron con aquel cráneo. Una vena curiosa circuló en mí al verlo, había algo de terrorífico en él, no era por su mandíbula que delataba su posición carnívora en la cadena trófica, sino por la mansedad que parecía mostrar el fósil, como si en aquellas cuencas vacías todavía existiera la vieja mirada de aquella criatura ahora ausente. Todavía me pregunto quién decidió que estuviéramos frente a frente, si tenerlo entre mis manos fue mi voluntad o fue alguna hipnosis involuntaria la que me empujó hasta ese punto. No lo sé. Solo sé que poco después dejé de ser yo o, al menos, dejé de ser físicamente yo. Supuse que podría tratarse de algún efecto óptico u onírico, a pesar de ello, todo se sentía muy real: el olor del mar, mi incapacidad física para andar, el tacto de mi cuerpo peludo y de la arena punzante... Estaba en lo cierto, me convertí en una foca. No fue una aseveración inmediata, me acerqué al agua y observé mi reflejo para aclarar mis sospechas, el asombro fue todavía mayor cuando me percaté de que me encontraba en Cabo de Gata. Me costaba asimilar los acontecimientos, me había convertido en un fócido que solo veía en escala de grises y que se encontraba a kilómetros de distancia de mi ubicación inicial, todo esto en el transcurso de unos segundos. Al meditar unos minutos en solitario, porque era la única que se hallaba en la playa, llegué a la siguiente conclusión: regresaría buceando al centro en el que estaba. Y así traté de hacerlo, pero nunca pude regresar porque no había universidad a la que retornar, solo pude consolarme con las rocas de la costa que, por suerte, no habían desaparecido. Durante un largo tiempo, miré el horizonte con melancolía, sin entender nada de lo que me había ocurrido. Cuando me dispuse a entrar al mar, noté que alguien sujetó con brusquedad mis miembros inferiores, al girarme atisbé lo que parecía ser un pescador que cargaba un arpón. En ese momento, comprendí dos cosas: la primera, estaba en peligro; la segunda, más allá de mirar a mi asesino, me miraba a mí misma, seguramente con la misma mirada ausente, pero latente del cráneo de la exposición. Por eso me pareció terrorífico, era mi propia mirada la que veía en él.

Héroe

DAEUN KIM Y YEEUN KIM

Carina, Dante y Luz se hicieron muy amigos desde que empezaron a estudiar en la Universidad de Almería. Uno de esos días universitarios, ocurrió un incidente. Después de clase, el profesor Fernando llamó a Luz y le dijo: «En la región se dice que cada 30 años hay un tsunami y que, si no se puede detener, muchas personas morirán. Cada año se elige a un héroe, yo fui el héroe elegido el año anterior y este año, tienes que serlo tú.»

Después de pensarlo un momento, Luz aceptó la propuesta. Un instante después se lo contó a sus amigos, Carina y Dante y se dirigieron al lugar secreto que indicó el profesor.

El espacio secreto era un almacén de la sala tres de la biblioteca. Allí había una estatua que les informó de la primera misión que debía realizar: tenían que acertar la siguiente adivinanza: «¿Qué tiene cuatro piernas por la mañana, dos por la tarde y tres por la noche?»

Carina recordó su viaje a Egipto. Esta adivinanza era de Spinx, lugar en el que había trabajado de guía, sabía cuál era la respuesta correcta. Carina gritó:

- «¡La respuesta es una persona!»

Entonces escucharon la voz de alguien:

- «Correcto. Siguiendo misión: encontrar el libro más antiguo en este lugar.»

En ese momento Dante dijo:

- «¡Creo que sé cuál es!»

Todos siguieron a Dante, que les llevó a un almacén donde había una caja fuerte.

Dante dijo:

- «Yo era amigo del antiguo bibliotecario. Me contó que estaba muy preocupado porque la caja fuerte que contenía el libro más antiguo de la biblioteca estaba rota, la puerta se abrirá.»

Los amigos cogieron el libro y lo dejaron delante de la estatua.

Entonces escucharon la voz otra vez:

- «Correcto. Por último: encontrad la llave de la puerta que hay detrás de mí.»

Los amigos discutieron sobre cuál era esa llave, pero ninguno de ellos lo sabía.

En ese momento, apareció el profesor:

- «El tiempo para dar una respuesta ha terminado. Cada año hacen la misma pregunta para finalizar la misión. La respuesta a la última pregunta es: ¡La llave eres tú, Luz!»

En ese momento se produjo un gran silencio. De repente dijo Luz con voz decidida:

- «Amigos, este es mi destino y debo aceptarlo. Qué seáis felices.»

Dante y Carina no podían parar de llorar. En el momento en que Luz iba a entrar por la puerta que había detrás de la estatua, el profesor le dijo:

- «Detente, como héroe yo también soy la llave de este lugar. No se puede aceptar que muera un estudiante. Por favor, pasen al siguiente héroe.»

Posteriormente el profesor entró en lugar de Luz. Al percatarse de esto, la estatua de piedra siguió al profesor y la puerta se cerró. Justo en ese instante comenzó a escucharse en la radio:

- 'Ha desaparecido el gran tsunami que se aproximaba hacia la Universidad de Almería y que muy probablemente hubiese devastado la zona, llevándonos hasta la muerte. Los motivos que milagrosamente han hecho desaparecer este tsunami aún se desconocen'.

Por fin volvió la paz. Los tres amigos recordarán al profesor para siempre mientras se preguntan quién será el próximo héroe.

El primer día

SARA LENA REHN

Acabo de llegar a Almería, mi nuevo hogar durante los próximos seis meses. Es una de las mayores escuelas de magia de España. Vuelo a la Universidad con mi escoba, un hermoso camino sobre el mar. Hoy, es la Jornada de Bienvenida. Aparco mi escoba y entro en el gran hall de entrada. Hoy todos los estudiantes serán examinados para ver si tienen las habilidades de hechizo necesarias. Solo se selecciona al 20%. El director mira en su bola mágica y clasifica a los estudiantes. Estoy entusiasmado. Vuelvo a mirar dentro de mí y soy consciente de mis puntos fuertes.

Estoy a punto de irme cuando oigo gritos. De repente, veo unos perros enormes con tres cabezas que corren hacia nosotros. Los perros guardianes de la Escuela de Magia de Almería. Toda la gente está corriendo. Se acercan cada vez más y en el último momento el director conjura una valla frente a los perros. Meten sus enormes dientes a través de las rejas de la valla. ¿Pero, quién los desató? ¿Cómo ha podido ocurrir esto? ¿Y por qué los perros son tan agresivos en este momento? Normalmente, pueden distinguir entre gente con malas intenciones y gente pacífica.

El director envía a todos los nuevos estudiantes a casa y pospone la Jornada de Bienvenida. Pero, me estoy escondiendo. Tengo demasiada curiosidad y quiero saber qué pasó. No creo que haya sido un accidente. Cojo mi escoba y vuelo por la parte de atrás hasta el otro lado de la universidad. Finalmente, veo a un hombre que huye rápidamente. Me parece sospechoso. Mi poder mágico más fuerte es sentir la energía del mal. Vuelo más cerca de él y le cortó el paso. Es un hombre mayor y lo reconozco. Es el subdirector. Conjuro una jaula alrededor de él y lo enfrento.

Resulta que había dado a los perros de tres cabezas una poción mágica para que atacaran al director. El director debió de tratarlo mal y quiso vengarse y tomar su puesto. Lo siento por el subdirector, pero un acto tan cruel no puede ser excusado. Muchos estudiantes inocentes podrían haber resultado heridos.

Debo revelar el delito. Pero el subdirector no parece tener las ideas claras. Siento que hay algo más. Lo pongo rápidamente en mi escoba y nos vamos a ver al director. Necesitamos su bola mágica. Se deja convencer para mirar dentro de la bola mágica y, efectivamente, muestra una sospecha maligna. El subdirector había caído en los efectos de una poción mágica con energía maligna. Estoy aliviado. No es su culpa y por suerte el efecto se pasa en una hora. Conservará su trabajo. Los perros se han vuelto a calmar y, de repente, el director se acerca a mí y me dice que tengo una plaza en la escuela de magia de Almería porque he demostrado compromiso. ¡Tengo muchas ganas de que empiece el semestre!

Límite de extensión

LUCÍA GUERRERO BARRIONUEVO

«Menos mal que se supone que los han castrado... Cada vez están más agresivos», pensé al ver al gato negro, tuerto, sentado en el banco de madera. Me acerqué poco a poco y, solo cuando me lo permitió, le acaricié la cabeza; sintiendo cierta lástima por él.

—¿Quién te ha sacado un ojo? ¿Un gatito malo? —le pregunté con voz ñoña.

—No, uno de tus profesores —respondió el felino.

Ni siquiera me espanté. Después de cuatro años de carrera, era consciente de que mi estado mental no era el mejor: Don Quijote, a mi lado, estaba hecho una rosa.

—¿Cuál de todos? —interrogué, sentándome junto a él.

El animal apoyó las patas delanteras sobre mi hombro y me susurró un nombre. Después añadió un «no es humano, ten cuidado» y se retiró, perdiéndose entre los arbustos que rodeaban la Facultad de Humanidades.

«Tiene sentido», me dije mientras subía las escaleras. Faltaban veinte minutos para que comenzara su clase, así que tal vez podría encontrarle en el despacho. «Siempre con aspecto tenebroso, con una sonrisa siniestra, explicaba sospechosamente bien... Y hablaba mucho de vampiros. ¿Sería él uno? Pero también hablaba de zombis...». Arrastré los pies por el segundo tramo de escaleras. No es que quisiese morir a manos de una criatura indeterminada, es que tenía que confirmar que solo me había quedado «cucú» y que no me estaba evaluando un individuo de otro mundo.

Sonreí con nerviosismo a un limpiador que frunció el ceño al verme. Seguro que se compadeció del pobre profesor que tuviese que atenderme a las 8:40 de la mañana.

Tras comprobar en la web de la universidad que estaba frente al número de puerta correcto, di unos golpecitos. Para mi sorpresa, esta cedió. Entré. No había nadie.

—¡Alicia, cuidado! —exclamó una voz familiar. Miré a todas partes sin éxito.

—Mi sangre está pocha, no la recomiendo —advertí rápidamente, por lo que pudiera pasar.

—¿De qué hablas? ¡Aquí abajo, casi me pisas!

Bajé la vista.

Hubo un segundo de silencio.

Luego, grité.

—¡Una cucaracha! —chillé con todas mis fuerzas.

—¡Un respeto, soy un escarabajo!

Me calmé al instante. Tenía razón.

—¿Te transformas en escarabajo? Qué decepcionante.

—Se supone que no deberías saberlo. El hechizo se romperá en breve.

—Con razón siempre empiezas las clases tarde...

—¿Qué haces en mi despacho?

—Un gato me dijo que lo agrediste —contesté con seriedad.

—¿Con este tamaño me ves capaz de dañar a alguien?

—Pregúntale eso a Goliat —espeté.

—Está bien, iba volando y me choqué con su ojo, pero está perfectamente. Se le pasará.

De repente, volvió a su forma humana.

—Escucha, tú...

—Tranquilo, no diré nada. Con una condición. Quiero que me des algo que anhelo y deseo.

—No puedo aprobarte por la cara.

—No es eso. Quiero una sudadera de la Facultad, nunca me tocan en los sorteos de Instagram.

Pero como esas sudaderas están menos disponibles que mis amigos en época de exámenes, jamás la consiguió; así que aquí estoy, difundiendo su secreto. Allá va: el escarabajo-profesor es...

Mi primer amor es ...

JEONGWON CHOI Y SONG PARK

Estoy estudiando español en la Universidad de Almería. Como cada día, cogí el autobús 12 para llegar a casa. Allí estaba el chico de siempre sentado en el mismo asiento de siempre. Siempre le envolvía una gran tristeza, me daba tanta pena que no paraba de pensar en qué podría hacer para que fuera feliz. Me gustaría ser su amiga, pero soy muy tímida y me daba vergüenza acercarme. Después de una semana, un día tuve el coraje de hablar con él:

- «Hola, soy Inés. ¿Cómo te llamas?».
- «Hola, soy Mateo».
- «¿Te gusta este sitio? Siempre estás sentado aquí».
- «Sí, aquí siempre da el sol y es muy agradable».

De este modo inicié una conversación que se extendió todo el trayecto de vuelta a casa. Desde entonces todos los días hablaba con él durante el regreso a casa. Era un chico muy listo, simpático y gracioso. Cuando le daba el sol ¡qué guapo era! No podía dejar de mirarlo. Un día, de repente y sin poder evitarlo, le cogí las manos, estaban muy frías.

- «¿Tienes frío? Tus manos están muy frías».
- «No pasa nada, tú tienes las manos calientes».
- «Me gustaría coger tus manos todos los días».

Desde entonces todos los días esperaba el momento del autobús para hablar con él. Desde que le conocí mi español ha mejorado mucho. Un día, mi amiga María me dijo:

- «Has mejorado mucho el español, ¿qué ha pasado?»
- «Tengo un buen amigo»
- «¿Dónde?»
- «Nos conocimos en el autobús. Es buena persona. Creo que me gusta»
- «Entonces díselo.»
- «¡Vale!»

Al día siguiente hablé con él como siempre y le dije antes de bajar del autobús:

- «Me gustas mucho»
- «Hmm... gracias, pero...»

Antes de terminar de hablar le di un beso y me bajé del autobús con mucha vergüenza. Poco después me encontré a mi amiga, que enseguida me lo notó:

- «¿Qué pasa? ¡Estás muy roja!»

- «Le dije que me gustaba...»
- «¿En serio? ¡Madre mía! ¿Cómo se llama?»
- «Su nombre es Mateo.»
- «¿Qué has dicho? ¿Mateo? ¿Tiene ojos verdes, pelo castaño y rizado?»
- «Sí, ¿Lo conoces?»
- «Tengo que decirte algo, ese chico murió en un accidente de autobús hace poco».

Durante un accidente de autobús le salvó la vida a un niño sacrificando la suya por él. No podía creer lo que mi amiga me estaba contando. Mi primer amor era un fantasma.

Sangría

DAHYUN KANG Y SOOBIN JUNG

Todavía no he podido olvidar lo que pasó en la Universidad. El mes pasado vino un cocinero nuevo a al comedor de la universidad. Su plato más famoso era: bocadillo de jamón y sangría. Todo el mundo hacía cola para comer sus bocadillos al medio día. Yo también, ¡estaban buenísimos!

Un día me quedé hasta tarde estudiando en la biblioteca. Cuando terminé, fui al aparcamiento para coger el coche y volver a casa. Cuando iba de camino, me di cuenta de que cerca de mi coche estaban el cocinero y el profesor de Física hablando. El profesor de física tenía el pelo rubio, por lo que podía verlo de lejos. Tenían un comportamiento un poco extraño, pero decidí irme a casa y dejarlos solos.

Al día siguiente, no sabíamos la razón, pero no hubo clase de Física así que fui al pub y vi al cocinero con Pablo, que iba a clase de Física conmigo. Era una relación realmente extraña.

A partir de ese día, Pablo no vino más a la Universidad y, además, se suspendieron las clases de Física. Los padres denunciaron la desaparición a la policía y nuestra Universidad decidió cooperar con la investigación por lo que la policía venía por aquí muy a menudo. ¡El profesor y Pablo habían desaparecido!

Estaba pasando algo extraño en la Universidad, pero yo, como siempre, estaba comiendo bocadillos de jamón con mis amigos en la cafetería. Ese día, en el bocadillo de jamón había un pelo rubio, algo extraño porque el cocinero era calvo y ninguno de los empleados de la cafetería tenía el pelo de ese color.

Me enojé con esta situación así que fui al cocinero y me quejé. En ese momento, la policía entró en la cafetería y preguntó si Pablo había estado en la cafetería hacía unas semanas. El cocinero respondió que no lo había visto. Después de eso, los policías salieron de la cafetería y yo decidí seguirles para decirles lo que me había ocurrido.

No había pruebas suficientes, solo la del pelo rubio en el bocadillo, así que fueron a investigar por el pub. Se pidieron una sangría normal pero el camarero se confundió y les sirvió una sangría «especial» hecha de sangre humana. La policía, al darse cuenta de esto, por fin obtuvo las pruebas que buscaba. Arrestó al dueño del pub que durante el interrogatorio delató al cocinero, ambos eran culpables de asesinato.

Se dice que el cocinero necesitaba sangre humana porque era un vampiro. Por eso, para deshacerse de los cadáveres una vez obtenida la sangre, los convertílos en jamón. Dijo que comenzó haciéndolo con un cadáver pero que como el jamón y la sangría tenían tanta aceptación y el negocio iba tan bien, decidió seguir haciéndolo.

Un mes después, recibí una nota que decía:

- «Si hubiera pasado un día más, no me habrían atrapado... la próxima sangría y el próximo jamón los haré con tu cadáver.»

Un día en el Centro de Lenguas

WIKTORIA FALKOWSKA

El día 20 de abril de 2022 lo recordaré por mucho tiempo. ¿Por qué? Porque después de dos años de llevar las mascarillas por fin nos las pudimos quitar. Pero no es la única razón para recordar esa fecha. Ese día ocurrieron cosas muy raras. Pero bueno, vamos a empezar desde el principio. Fue un día muy duro y largo para mí, tuve dos exámenes y estuve todo el día en la universidad. Estaba muy cansada. Lo único que me hizo feliz fue el curso de español.

Cuando el curso empezó mi profesora Olalla nos dijo a mí y a mis compañeros que podíamos quitarnos las mascarillas. Lo hicimos y entonces no podía creer lo que veía. Lo que ocurrió no fue algo normal. La primera que se quitó la mascarilla fue Laura, que se sentaba a mi lado. En el momento en el que se volvió hacia mí, noté que algo pasaba con su nariz, tenía una nariz de elefante y cuando me vio, me saludó con ella. Era increíble, ¿qué pasaba? A mi izquierda se sentó mi compañera Vanessa, que me preguntó si después de la clase quería ir con ella de tapas. Cuando giré hacia ella, no era capaz de responderle porque cuando la miré vi que, bajo la mascarilla, escondía un ojo extra en cada mejilla y entendí que por eso siempre nos decía en clase que le dolían los ojos. Mis otras compañeras Julia y Adriana tenían unas barbas largas de color verde con flores, en las que se escondían pequeños pollitos. Me pregunté: ¿Cómo es posible que quepan esos pollitos bajo la mascarilla? De repente, como siempre tarde, Menhem entró en el aula. Parecía que en él todo estaba bien, pero cuando sonrió tenía una sonrisa multiplicada, o sea, la boca en la boca, en la boca, en la boca.... Olalla le saludó y entonces lo noté, tenía unos bigotes tan largos como unos espaguetis. Lo único que fui capaz de decir fue: «¡Dios mío!» De pronto sentí un tirón y al incorporarme vi a Laura con la cara normal. Ella también pudo ver a Vanessa, Olalla, Julia, Adriana y Menhem. De repente, todos volvían a tener las caras de siempre. Bueno, tengo que decir que esperaba que parecieran diferentes, pero no me quejaré. Prefería esos rostros a aquellos descritos anteriormente. Todos estaban mirándome. Resultó que todo lo acontecido, gracias a Dios, fue un sueño. Olalla al principio estaba muy enfadada conmigo porque me dormí en clase, pero después de contarles a ella y a mis amigos lo que soñé, se rieron y llegamos a la conclusión de que dormir la siesta en España es muy importante (especialmente cuando tienes un día muy intenso).

Sueño de una noche de verano

SOOHYEON KIM Y HANNA JEONG

Un día, en verano, encontraron a una chica muerta en la Universidad de Almería. Su nombre era Marisa. Tenía los ojos grandes y el pelo corto y moreno. Era la chica más inteligente de la Universidad de Almería y provenía de la familia más rica de la ciudad.

Cuando la encontraron, no llevaba cartera ni accesorios caros. Estaba atada con una soga y tenía una herida en el cuello. Se estima que murió la noche anterior, sobre las 10 de la noche. Todo era un misterio... ¿Quién mató a Marisa? ¿El criminal quería dinero?

La primera sospechosa era la bibliotecaria, María. Ella fue quien encontró el cadáver. Era una mujer de unos cincuenta años, con gafas y pelo rizado. Los estudiantes hablaban muy mal de ella. Se comentaba que se enfadó con Marisa la tarde del incidente, además, su versión estaba llena de incongruencias. María dice que llegó a la biblioteca a las 8 de la mañana, encontró a Marisa muerta y llamó a la policía. Esta versión no convenció a los policías, que creían que era la principal sospechosa. Se basaban en que era la única persona que salió de la biblioteca durante la mañana. Además, cuando comenzaron con la investigación, descubrieron que había comprado un billete de avión a Estados Unidos unas horas antes de encontrar a Marisa sin vida, unos minutos después de la hora de la muerte de la muchacha. Los policías calcularon el tiempo que se tardaba en llegar de la biblioteca a casa de la señora y el tiempo coincidía. Sin embargo, aún no había pruebas concluyentes.

Otro de los sospechosos era José, novio de Marisa. José era alto y guapo y muy amable con todos. Cuando terminó sus estudios en Francia, volvió a Almería y quedó con Marisa a las 10 en la puerta de la biblioteca de la Universidad. Se dice que la pareja había discutido y que estaban en proceso de reconciliación hasta que Marisa descubrió que José había quedado en secreto con su amiga Vanesa. Según la cámara de seguridad, José esperó una hora, pero no apareció nadie.

Otra de las sospechosas era Vanesa. Ella y Marisa eran amigas desde que se conocieron en la Universidad. Cuando era más joven tuvo una relación con José, pero ahora es el novio de Marisa. Ella y Marisa quedaron para hablar de lo que pasó con José, pero tampoco fue a la cita.

¿Quién crees que es el culpable? Necesitamos vuestra ayuda. Tenemos que encontrar al asesino.

Una amistad complicada

YUGYEONG CHOI Y SUNGYEON LEE

Patricio y Clarisa son estudiante de la Universidad de Almería, son compañeros y muy buenos amigos desde que empezaron la carrera, además, viven juntos en un piso del Zapillo, y siempre llegan tarde a clase.

Una mañana, mientras se preparaban para ir a clase...

Patricio: ¿Cómo llegas siempre tarde? ¡No voy a aprobar si sigo así!

Clarisa: ¡Pues ve tú primero! ¡No tienes que esperarme!

Patricio: No quiero ir solo.

Clarisa: Entonces, ¡cállate!

Parecía una mañana cualquiera, pero no sabían todo lo que les esperaba ese día.

Cuando llegaron a la universidad no había nadie por ningún sitio. Pensaron que no había nadie porque habían llegado tarde pero no era eso lo que estaba pasando. Se aproximaron a la cafetería, pero no había nadie; fueron al Aulario I, donde estaba su clase, y nada, no había nadie. Pasaron por la biblioteca, pero tampoco había nadie. Finalmente, fueron al gimnasio, y más de lo mismo, no había nadie.

De repente, escucharon la voz llorosa de Sofía que decía: ¡Clarisa, tenemos un gran problema, hay zombis en el campus y tenemos que huir! Pero ya era demasiado tarde... Cuando se acercaron a Sofía estaba rodeada de zombis. Consiguieron huir juntos y esconderse en un almacén, pero se percataron de que Patricio tenía un mordisco en el cuello.

Aterradas, Sofía y Clarisa huyeron de Patricio y cogieron un bate de béisbol que encontraron en su camino.

Sofía gritó amenazando con el bate: «¡Aléjate, te ha mordido un Zombi!»!

Pero Patricio se negaba a creerlo: ¡No quiero ser un zombi! ¡No voy a haceros daño!

Patricio, intentando demostrar que era inofensivo, abrazó a Clarisa y, sin poder evitar lo que sus instintos le dictaban, intentó morderla. Afortunadamente, Sofía fue rápida y valiente, apretó con fuerza el bate de béisbol y comenzó a golpearle hasta que logró que saliera huyendo del almacén.

Después de un rato escondidas, llegó el equipo de rescate. Por fin estaban a salvo, aunque la tristeza que sentían por todo lo ocurrido con Patricio les impedía sonreír.